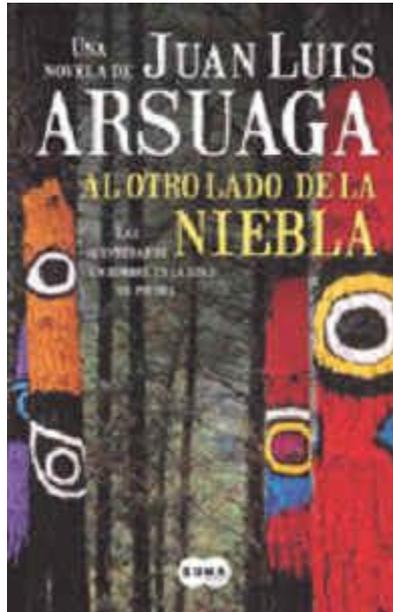


**LA ÚLTIMA DE JUAN LUIS ARSUAGA
O eL pRÍncIpE sOñAdOr**

Fernando ALONSO BURGOS
Departamento de Prehistoria
UCM



Está claro que a cualquier transeúnte de nuestro país que se pregunte y se digne a contestar acerca del nombre de Juan Luis Arsuaga, al menos una idea vaga o recuerdo por telediarios mal vistos o documentales de sobremesa, al menos, como digo, le sonará a Atapuerca y eso es poco más que nada para la mayoría y como mucho a algo relacionado con los "hombres prehistóricos". Al resto que voluntaria o involuntariamente se haya interesado por los orígenes de nuestra especie o por el pasado más antiguo de nuestra historia, les sonará muy familiar ese nombre y sabrán que Atapuerca es el yacimiento paleolítico más importante y, sin duda, el más internacional de nuestro patrimonio prehistórico y paleontológico. Además, muchos, probablemente, recuerden que Juan Luis, no hace mucho, fue premiado por el Príncipe de Asturias, por su labor científica y divulgativa en el yacimiento burgalés.

Pues bien, Arsuaga es un codirector más del yacimiento de Atapuerca pero eso sí, el más famoso. Ha sido autor (solo o acompañado) de los mil y un proyectos y mil y un libros que desde el boom científico con la asignación de una propia especie humana "sui generis" (Homo antecesor) a nuestro solar patrio, nos acodó con la crem de la crem de los científicos más afamados de la problemática de nuestros orígenes. Y, la verdad sea dicha, como representante de nuestro "saber hacer" en este apartado de nuestro pasado, ha estado muy a la altura de las circunstancias. No por nada Juan Luis Arsuaga es hoy día el paleontólogo español más famoso, que no arqueólogo, como le gusta a él recalcar. Y con ello no quiero decir el mejor pero, seguramente, de los mejores. Para ello, desde luego, ha tenido muchas facilidades por sus éxitos de trabajo que ha sabido aprovechar con cautela, sin prisa pero sin pausa, siguiendo la regla atapuerquense de dosificar los descubrimientos del magnánimo yacimiento en el maremagnum del merchandising y dándose algún que otro baño de masas mediático (hasta estuvo

"En lo más plus") para la divulgación de la prehistoria y de SUS libros que la narran.

La última de Juan Luis Arsuaga tiene nombre e inaugura la faceta más intimista del científico en su primera novela: *Al otro lado de la niebla*. Ya el título produce fascinación a quien lo lee y le traslada a un mundo misterioso o, al menos, incógnito, que solo al leer el subtítulo podemos encajarlo, si antes no lo hemos adivinado por los conocimientos que tengamos del susodicho afamado y premiado autor: *Las aventuras de un hombre en la Edad de Piedra*. Está claro que Arsuaga es de los que perpetúan el achacado tradicional universal de "hombre" para definir a cualquiera del conjunto masculino y femenino de nuestra especie humana y no como otros, y sobre todo otras, que han querido renovar lingüísticamente con tratamientos femeninos al conjunto humano refiriéndose sin ninguna inocencia a LAS "personas". Pero en todo caso, el protagonista del primer pinito de Arsuaga en el mundo novelesco es un hombre o más bien un chaval "prehistórico" que se desenvuelve desde su infancia hasta su madurez en aquella auténtica "*Edad de Oro de la especie humana*", en aquel "*mundo joven*", que tanto le gusta repetir a Arsuaga en las entrevistas que ha hecho en relación a la aparición de esta su primera novela.

Como dicen muchos, las novelas como toda la literatura, que consciente o inconscientemente pretende interpretar la realidad que nos rodea con una dosis mayor o menor de ficción, tienen siempre algo de autobiográfico. De hecho, tras las palabras del protagonista (Piojo cuando aún no tiene "*Nombre Verdadero*") podemos descubrir ciertas resoluciones y conclusiones más propias de un investigador del siglo XXI que de un niño, por muy excepcional que nos lo quieran poner (excepcionalidad a la que luego me referiré), de algún momento del magdaleniense ibérico: "*Decididamente, pensó Piojo, nunca entenderé por qué a veces esta gente busca explicaciones naturales para lo que ven y otras veces recurren a poderes sobrehumanos*" (Pág.162); "*El ser humano es, sobre todo, tradicional*" (Pág. 234); y en palabras de otra persona excepcional con la que se encontrará a lo largo de la historia Piojo, como alter ego de Arsuaga, llega a vaticinar el siguiente futuro: "*[...] algún día vendrá alguien que recuperará nuestra historia. Y que cuando ya no haya renos ni bisontes, ni mamuts, ni uros, ni caballos, ni cabras, ni leones en este territorio que ahora pisamos, alguien averiguará que lo han habitado. Y aunque los glaciares desaparezcan y el hielo del invierno se funda en los días largos de los soles altos, vendrá alguien que reconocerá en las rocas el correr del antiguo hielo*" (Pág. 242), pero, me pregunto yo, y ¿quién serán esas "*personas especiales*": biólogos, geólogos, paleontólogos, arqueólogos o historiadores? Posiblemente, diría Arsuaga, muy políticamente correcto, que los habrá habido, hay y habrá de todos ellos y de otras muchas especialidades pero YO soy Paleontólogo (con mayúscula) no arqueólogo.

Para nuestro autor la diferencia entre un ensayo científico y una novela no es mucha y a él le gusta casi más definir a su novela como "*ficción científica*". Con ello pretende darle a su ficción prehistórica una carga de veracidad científicista peligrosa cuando declara que pretende demostrar CÓMO ERA la vida humana en la prehistoria y no asumir que su percepción de la prehistoria por muchas pruebas analizadísimas que tenga y mucho renombre que ostente es una más entre otras que podrían ser igual de válidas, aunque desde luego no despreciable en absoluto. Lo deja claro en el prólogo cuando presenta el libro y dice: "*Este relato es una leyenda y sin embargo casi todo en él es VERDAD*" (Pág. 11). Peligrosa palabra para interpretaciones en el pasado por mucha ilusión y sensibilidad ante la sabiduría aborígen presente en extinción, que desde cuidadosas interpretaciones, a partir de las analogías con el escasísimo registro material y óseo paleolíticos, podemos extrapolar a la vida y costumbres de nuestros antepasados.

Volviendo a la faceta de literato de Arsuaga, recientemente ha declarado que escribir es su pasión (y así lo demuestran libros de ensayos científicos, todos ellos, como *"La especie elegida"*, *"El collar del Neandertal"*, *"El enigma de la esfinge"*, *"Los aborígenes"* y *Atapuerca*, mucho de *Atapuerca...*) o más bien, como recalca él mismo, *"soñar, inventar, imaginar y ponerlo por escrito luego"*. Está claro que imaginación e ilusión hay que tener a raudales en profesiones como lo son las que pretenden interpretar el pasado más remoto de nuestra especie. Y en principio, no es malo, porque no se trata de que sea bueno o malo, sino que es inevitable y yo incluso diría que necesario, aunque también peligroso en algunos casos. *"Al otro lado de la niebla"* está ricamente documentada y pretende responder (y cualquiera que sepa algo de paleolítico y sus problemas de interpretación se cerciorará al leerlo) con bastante calidad narrativa a muchas, tal vez demasiadas, incógnitas del pasado: desde sus leyendas, mitos y ritos que lo definían y daban sentido a esta vida y a la otra, hasta temas más generales casi universales como el nacimiento de la violencia, los especialistas "artistas", el canibalismo... etc.

El último trabajo de nuestro autor no tiene desperdicio y es recomendable bajo muchos aspectos. Tal vez, uno primero por ser pionero en nuestro país en hacer cobrar vida a personajes del paleolítico con mucho rigor y con toda la fantasía y la sensibilidad que puede tener alguien tan trabajado en este tema como lo es Arsuaga. Compitiendo en el mercado hay otras novelas "muy nuestras" de temas del paleolítico (*"El secreto de la diosa"* o *"Tras la huella del hombre rojo"*) pero ambos, los más recientes, de un periodista, que podemos suponer le preocupen menos (ya que también estará menos preparado y menos informado que lo que puede estar un especialista) los registros paleontológicos y arqueológicos olvidados o leídos por minoritarios círculos científicos. Sin embargo, no podemos olvidar que la auténtica pionera en novelar la prehistoria más remota fue la también periodista Jean Marie Auel, que se esmeró en contrastar y utilizar la documentación de los científicos para escribir sus novelas aunque se le haya achacado un abuso del tópico del idealismo paradisíaco lleno de erotismo y pasión en la prehistoria. Todos recordaremos, aunque sea solo por el nombre del título (publicado en 1983) o la película (de 1986), *"El Clan del Oso Cavernario"* de la pentagónica serie de los *"Hijos de la Tierra"* (el último, *"Los refugios de Piedra"*, publicado en 2002, basado en la tierra de los que habitaron entre otros sitios, Altamira y también Atapuerca, haciéndose eco de la importancia de tal yacimiento). Sin embargo en España, los científicos o especialistas en la materia, rara vez tienen o el interés o el tiempo o el arte para escribir lo que creo nunca superará el ser leyendas de nuestro pasado más prehistórico. Arsuaga lo ha hecho y en ello habrá influido su asentada situación laboral que le ha permitido darse el capricho de disfrutar con la fantasía de una novela de nuestro paleolítico ibérico.

También se le debe valorar al trabajo de ficción-científica arsuaguense el compromiso que se percibe con la sabiduría aborígen por un lado y la popular rural nuestra castellana por otro. De la primera dice que toma historias, explicaciones, mitos, tradiciones, ritos, intuiciones propias y las mezcla en nuestro paisaje ibérico para dar colores, sabores, cuentos y leyendas a los protagonistas de *"Al otro lado de la niebla"*. De la sabiduría de los viejos de nuestros pueblos en extinción, toma su voz, su lengua *"antigua, variada, matizada, compleja, rotunda y sonora"*, *"aunque dificulten en algún pasaje la lectura"* (Pág. 12). Y toda esa documentación etnográfica utilizada con una especial sensibilidad para demostrar algo de vital importancia, que declara también en su prólogo y que viene a decir que nuestros antepasados no fueron *"en ningún caso inferiores a nosotros en sentimientos, talento o grandeza"* (Pág. 13).

La idea para escribir su primera novela que le vino a Arsuaga hablando con *alguien de algo*, no la voy a contar porque desvelaría el final que creo que es muy

inesperado y está bastante logrado (aunque también amenaza con segundas partes...), pero sí diré que desde un principio quiso perfilar a un protagonista como una persona "*radical y notoriamente excepcional*". Una persona excepcional que, curiosamente, tiene línea directa con nuestro presente y, sospechosamente, con quienes "*existirán dentro de incontables generaciones y que reconocerán nuestra historia en las señales que permanecerán (y que serán) Soñadores, como nosotros, el mismo tipo de Soñadores, aunque los llamen de otra manera (¿cómo? ¿paleontólogos o arqueólogos?) (En fin) serán personas diferentes, como tú y yo, que se harán preguntas acerca de lo que no es visible, de lo que está oculto y descubrirán los secretos de la naturaleza*" (Pág. 242). ¿De quién habla Arsuaga en esa especie de visión que tienen sus propios personajes inventados? ¿de sí mismo?. Parece que la idea está bastante clara... ha habido personas excepcionales, Soñadores, y además desde el Paleolítico. Son los que, por lo visto buscan más allá de lo visible y se sumergen en lo incógnito (al otro lado de la niebla...) y que además tienen una percepción especial por encima de los demás: son los Príncipes, que en el paleolítico lo eran de la estepa y los bosques y que ahora son simplemente: Príncipes soñadores.

Para finalizar solo diré que como dice el "dicho decidero": *a buen entendedor, pocas palabras bastan.*